

E ENTREVISTA. TOMÁS CARRASCO, obispo de la Diócesis San Juan Bautista de Calama, y su primer año:

“La evangelización comienza donde están los más pobres, donde está la gente que muchas veces marginamos”

Karen Elena Cereceda Ramos
karen.cereceda@mercuriocalama.cl

Este 19 de agosto se cumplió un año desde que monseñor Tomás Carrasco, asumió como obispo de la Diócesis San Juan Bautista de Calama. Oportunidad en el que realizó un balance sobre su labor evangelizadora.

En esta entrevista, el líder de la Iglesia Católica en la provincia, además se refiere a cómo se pudo adaptar a esta zona y sus tradiciones, así como también los desafíos como el trabajo en los campamentos de la comuna, los migrantes y, en definitiva, la población más vulnerables.

¿Cómo es la evaluación que usted hace de estos ya 12 meses en la Diócesis?

-Primero, qué rápido ha pasado el tiempo. Son 12 meses que he ido aprendiendo, conociendo, pero también dejándome conocer que la gente, el clero y toda la Diócesis puedan conocerme y yo conocer una cultura distinta, una expresión de fe también, que no es la misma que en el sur y que sin duda es muy rica un gran tesoro que he ido descubriendo, pero que había que conocerlo.

¿Logró adaptarse a esta zona?

-El clima y la realidad del lugar no me afectó para nada. Gracias a Dios, llegué, me instalé y no he sentido nunca que sea algo que afecte a mi diario quehacer. Y eso me ha ayudado también a visitar todos los pueblos del interior. Hoy día, tanto en la parroquia San Francisco de Chiu Chiu, como San Pedro de Atacama o Alto El Loa o Atacama la Grande.

He podido ir visitando todos los pueblos y creo que ha sido también una riqueza tremenda donde me he dejado impregnar por una tradición, por una for-



ARCHIVO

ma de vivir la fe, sobre todo las fiestas religiosas, donde he podido hasta bailar o danzar con ellos. Es una alegría conocer, vivir y compartir también la fe de los pueblos del interior.

¿Qué es lo más complicado que ha debido pasar durante este año?

-Si me preguntas complicado, de algo así como exclusivo que diga: Esto fue lo que me complicó, quizá podría ser lo siguiente. Yo fui párroco por mucho tiempo y el ser párroco estuve siempre rodeado de mucha gente, con muchos fieles, parroquias muy abiertas. Desde el 2006, siempre tuve dos vicarios y hasta tres, porque tenía varios encargos en la diócesis. Y llegaba a la casa, siempre en mi casa estaba con personas, o sea, muy rodeado de fieles o de los mismos vicarios o gente que llegaba, hasta muy tarde. O sea, comenzábamos temprano y terminamos muy tarde la actividad de las parroquias, muy llenas de gente.

Y quizás aquí puede estar la complicación, llegar a una ca-

sa en la tarde, entrar y encontrarla vacía, sola. Y eso creo que puede ser algo así que se siente y se extraña este círculo social, fraterno, que se tenía dentro de un hogar.

Cuál es su evaluación del trabajo con la gente vulnerable, los migrantes, se trata de una labor importante de la Diócesis?

-La Diócesis tiene un buen trabajo con los migrantes, tanto en la oficina donde atienden las Hermanas Cruzadas y también trabajo a través de Cáritas y hemos acompañado bastante el trabajo hacia las tomas o estos barrios que se han ido fundando hacia afuera de Calama, que lo he conocido bastante y tenemos proyectos también para evangelizar desde allá, acogiéndolos a ellos y tratando de atenderlos y también a sus necesidades.

Creo que hay un buen proyecto de trabajo y la migración aquí es muy grande. Me he dado cuenta que entre bolivianos, peruanos, colombianos, venezolanos o sea, avanzamos bastante la población.

También tenemos chilenos, pero tenemos mucha migración y creo que es una riqueza inmensa, una gran riqueza, porque también esta diversidad cultural ayuda en muchos sentidos a formar estas comunidades que son ricas en cultura, abiertas y también con una fe muy viva y muy entusiasta, especialmente a través del baile, a través de las distintas expresiones populares, como lo vimos recién con Urkupiña.

Usted definió prioridades pastorales para este año 2024, después de un año como obispo, ¿cuál cree usted que deberían ser los desafíos también que se puede plantear como Iglesia diocesana?

-Tenemos desafíos pastorales y uno de ellos es formar una cultura vocacional en nuestra diócesis. Creo que tenemos muchos jóvenes hay mucha juventud, y cómo despertar en ellos también el deseo de consagrar su vida a Dios, y es uno de los desafíos. Pero también mirando ahora la familia, el otro desafío pastoral, que ya se

ha formado un equipo y se está trabajando a través del Padre Nicolás y matrimonios.

También tenemos, yo creo que otro desafío pastoral que va surgiendo ahora, viendo y conociendo la Diócesis que es cómo trabajar con toda esta migración que recién hablaba de cómo se ha extendido a través de las tomas. Hoy día tenemos mucha gente ahí sin algo estable. Y creo que donde están las personas tenemos que estar como Iglesia.

Y por eso mismo, como prioridad pastoral, ahí hemos traído hasta ahora una congregación, la Obra de María, con un sacerdote, porque queremos una atención para ellos con más dedicación, tenemos varios proyectos. Porque para mí también la evangelización comienza donde están los más pobres, donde está la gente que muchas veces marginamos y sin duda a ellos lo hemos marginado un poco. Hay muchos hermanos nuestros que están allí y que tenemos que atenderlos.

C3